

El hegemonismo de Estados Unidos y el desvanecimiento del proyecto europeo, de Samir Amin

Liliana Mendizábal Hernández*

Sin duda, el desmoronamiento del socialismo real en Europa Oriental, la desintegración de la URSS y el cambio de las reglas del desarrollo económico en gran parte del planeta, entre muchos otros elementos, marcaron de manera definitiva la dirección que ha de tomar el mundo en los años venideros. Así pues, a la entrada del nuevo siglo, apreciamos la configuración de nuevos patrones de comportamiento internacional en los planos económico, político, social y cultural, y el fortalecimiento de acciones dirigidas a consolidar los proyectos nacionales y regionales que hacia el final del siglo XX ya se encontraban muy avanzados.

De la revisión de estos cambios, del todo trascendentales para la sociedad mundial, es que han aparecido numerosas reflexiones que desde diversas posturas y disciplinas intentan analizar el vertiginoso cambio que se opera en los planos interno y externo de los Estados, así como de aquellos que por su alcance global impactan la convivencia de la sociedad internacional. En este sentido, no son pocos los autores que señalan que las grandes transformaciones que produjo el fin del bipolarismo provocaron un severo reajuste general que trajo consigo el surgimiento de fenómenos que desencadenaron una nueva fase de la historia mundial.

Una de las aportaciones más interesantes al debate de la realidad internacional del siglo XXI nos la ofrece la corriente neomarxista que, entre otras cosas, revisa la relación entre los procesos económicos y políti-

cos dentro del sistema capitalista, y que bajo la consideración de la existencia de leyes que regulan el orden económico, reconoce una relación intrínseca entre los procesos de producción y acumulación de la riqueza.

Es en esta línea en la que desde hace ya varios años han aparecido los trabajos del estudioso egipcio Samir Amin, quien se ha dado a la tarea de revisar los procesos de expansión del capitalismo mundial, los efectos de la mundialización, las consecuencias de la aplicación de políticas de libre mercado en todo el mundo, procesos que han dado como resultado la construcción de una postura crítica ante el capitalismo feroz y el desarrollo desigual de los Estados.

De su intenso trabajo, surge el libro *El hegemonismo de Estados Unidos y el desvanecimiento del proyecto europeo*, en cuyas páginas se analiza la estrategia hegemónica de Estados Unidos, la cual, desde el punto de vista del autor, busca erigir un orden mundial unipolar organizado sobre la base de dos principios complementarios: la dictadura unilateral del capital dominante de las transnacionales y el despliegue de un imperio militar de Estados Unidos al que todas las naciones estarán obligadas a someterse.

Asimismo, esta obra sirve de pretexto para que Samir Amin esboce lo que llama "una respuesta necesaria por un mundo multipolar y democrático", que en gran parte retoma los principios centrales del Manifiesto del Foro Mundial de las Alternativas, aprobado en El Cairo en 1997, y que plasma el espíritu y los objetivos del Foro Otro Davos.

El punto de partida de esta obra lo constituye la afirmación de que la estrategia hegemónica de Estados

* Candidata a maestra en Relaciones Internacionales por la UNAM y profesora adscrita a la Coordinación de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM.

Unidos observa tres dimensiones: la mundialización desregulada de los mercados; el uso de la potencia militar de Estados Unidos y la OTAN como fuerza política con vocación universal; y la adhesión al sistema de valores y prácticas acordes con la mundialización liberal.

En primer término, asegura Amin, Estados Unidos busca establecer un centro hegemónico capaz de responder a los compromisos económicos internacionales de manera conjunta con el resto del mundo en una posición de dominio *a fortiori* aunque se oponga a esta condición.

Al hacerlo, Estados Unidos estará en condiciones de imponer al mundo el financiamiento de su déficit de ahorro y mantener su posición económica, aun a costa de la desaparición de otros centros de poder económico, como la Unión Europea. No obstante, no se trata de la disolución del integracionismo europeo, sino de su absorción al proyecto estadounidense, en donde los dos centros desarrollados del capitalismo mundial—Unión Europea y Japón— actuarán de manera subordinada en la construcción y fortalecimiento de una única hegemonía global.

La estrategia en cuestión, sin embargo, podría verse truncada de no existir los medios coercitivos para llevarla a su culminación, por lo que la hegemonía militar estadounidense se convierte en un instrumento privilegiado. Así, una vez que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se ha convertido en un obstáculo para los planes de Estados Unidos, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se torna en el medio más apropiado para la gestión del orden internacional dominado por el gobierno de Washington.

El potencial militar de Estados Unidos a nivel global garantizará su hegemonía sobre los tres grandes centros del desarrollo capitalista o triada (Estados Unidos y Canadá, Unión Europea y Japón), toda vez que sus aliados deberán navegar tras su estela, confirmando su posición de subordinación internacional.

En este sentido, señala Samir Amin, la política aliancista promovida por Estados Unidos desde hace más de 50 años, le ha permitido desenvolverse en el plano internacional sin la presencia incómoda de un Japón bélicamente activo, mientras que en Europa la aplicación del Plan Marshall y el levantamiento de la OTAN le abrieron las puertas para someter el futuro europeo al mandato de sus intereses, situación que queda confirmada hasta nuestros días con la aprobación europea de los bombardeos al territorio de Kosovo.

En oposición a la idea de la seguridad occidental europea, que sostuvo la creación de la OTAN en 1949, Amin considera que la amenaza del avance soviético sobre Europa nunca existió, y apunta que el gobierno de Estados Unidos simplemente buscó establecer su hegemonía política en el conjunto del mundo capitalista, como complemento de la supremacía económica que obtuvo al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

El resultado de la imposición de un tutelaje como éste sobre Europa Occidental, sin lugar a dudas, trajo eventos tan importantes como su recuperación económica y el desarrollo del proceso de integración más exitoso del mundo no obstante, la presencia de la OTAN truncó todo intento europeo de crear un esquema de defensa propio, y relegó el derecho de los Estados europeos a establecer una relación igualitaria al interior de la organización.

Kosovo nos brinda la oportunidad de verificar esta situación, al convertirse en una guerra americana contra Europa, en donde el perdedor fue la Unión Europea. La legitimidad de los bombardeos, sostenida en el consenso atlántico, no fueron sino la continuación de la estrategia estadounidense, que desde las negociaciones de Rambouillet impuso el despliegue militar en Serbia y abrió el camino para imponer un Kosovo independiente, en la lógica de establecer un Estado devoto a la Unión Americana.

Pero, de manera paralela a los acontecimientos bélicos en Serbia, deben ser considerados otros asuntos importantes que dan solidez a la tesis de Amin, pues si bien las acciones desarrolladas en este punto de conflicto estuvieron sustentadas en el argumento de la intervención por motivos humanitario a favor de la población albanesa, a ello se sobrepone la violación al principio de la soberanía de las naciones, piedra angular del derecho internacional, en nombre del respeto de los derechos de los seres humanos y de los pueblos.

Desde la perspectiva de Amin, la decisión sobre Kosovo no fue la más adecuada si consideramos que, de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas, el principio de respeto a la soberanía de los Estados está acompañada de la prohibición de la guerra. De tal forma, la decisión de la OTAN de intervenir sobre el área de conflicto a través de los bombardeos, bajo cualquier argumento, deja de lado el uso del método de la intervención política.

La avanzada bélica encabezada por la OTAN, lejos de buscar el apego al derecho internacional, muestra el interés de Estados Unidos por imponer los valores de

la "democracia" acordes con la mundialización liberal, y demuestran que esta potencia dispone de los medios necesarios para actuar en contra de aquellas naciones que se opongan a sus intereses hegemónicos. Así, a pesar de que existen en otras latitudes pueblos que buscan hacer valer sus derechos étnicos, raciales, religiosos, etcétera, de no encontrarse en la línea geoestratégica de Estados Unidos, no recibirán apoyo alguno.

Las evidencias del avance hegemónico estadounidense, según Amin, confirman que de no oponer una estrategia alternativa al ritmo de expansión de las políticas enfocadas a construir un mundo unipolar, en el siglo que comienza presenciaremos el triunfo de la visión totalizadora de la globalización que requiere de una "gubernabilidad global", lo cual significa, a nivel económico, la transferencia de todo el poder de decisión al gobierno de Estados Unidos a través del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio y al Acuerdo Multilateral de Inversiones; a nivel político y militar se traducirá en la sustitución de la ONU y todo su sistema regional por la OTAN.

Para Samir Amin, la respuesta se encuentra en la promoción internacional de una estrategia que contrarreste el avance hegemónico estadounidense, la cual —desde su perspectiva— no es sino sólo una utopía reaccionaria que tropieza a cada paso con el rechazo de los pueblos.

La lucha debe emprenderse a través de la exigencia de la promoción de la democracia, entendida ésta no como la adopción de reglas formales de gestión pública, mediante los instrumentos del Estado de derecho, sino como la construcción de relaciones democráticas en todos los aspectos de la vida social, que evidentemente deberá acompañarse de la aplicación de políticas sociales eficaces que aseguren la inserción de todos

los individuos en la vida económica, y posibilite a las sociedades en su conjunto el acceso a los medios materiales que permite la modernidad.

La idea del unipolarismo debe ser descartada, pues ella es sinónimo de atraso social, déficit democrático y aumento de los motivos de conflicto. La respuesta es la instauración de un mundo multipolar, es decir, regionalizado, que permita el desarrollo económico y social del mundo, y no solamente de su centro hegemónico. La democracia tendrá mayores condiciones de desarrollarse y sobrevivir en un entorno de progreso económico y social, mientras que a nivel externo la discusión igualitaria y la coordinación regional reducirá el riesgo de conflicto.

En especial, Europa deberá luchar por mantener su lugar en el mundo, antes de que su absorción al proyecto estadounidense sea completa, pues mientras opte por apoyar las decisiones de Estados Unidos, sus posibilidades de funcionar de manera autónoma cada vez serán menores. La Unión Europea podría jugar un papel central en la definición de un mundo multipolar; sin embargo, hasta el día de hoy, su proyecto es subalterno al hegemonismo estadounidense.

Pero sea como sea, dice Samir Amin, este es el momento de las convergencias, momento de cambiar la historia a favor de los pueblos y no de la economía. Debemos enfrentar la crisis de la civilización, mundializar las luchas sociales, abrir la esperanza del cambio, pues un mundo dominado por los intereses económicos y políticos de una potencia será la garantía de continuidad de la injusticia, la pobreza y la desigualdad.

Samir Amin, *El hegemonismo de Estados Unidos y el desvanecimiento del proyecto europeo*, España, Viejo Topo, 2001.